

Josep Pla escribió la última página de su vida

El «homenot» era él



En el Pedró de Pals dijo su famosa frase: «Ni un toro de lidia ni una hipoteca; aquí la reforma agraria la hicieron los notarios de Tonsella y de Palafrugell». (Foto Català Roca.)

ME resisto, ahora, a escribir una «necrología» de Josep Pla. «Jo, d'aquest mort, no sabria parlar-ne / sinó després d'un silenci molt pur. Eso dijo —más o menos— Xènius cuando murió Maragall. Salvando cuanto haya que salvar, ¿por qué no repetir el dístico? De momento, hablar de Pla no será fácil. O tal vez demasiado fácil. No me sorprendería un chorro de alabanzas funerarias, obviamente tópicas, que es lo propio de estos casos. Puede, incluso, que se sumen al coro algunas voces hasta hoy reticentes o esquivas. Al fin y al cabo, con la desaparición física del personaje, la obra queda ahí, insolente en su volumen y en su interés, y no creo que nadie se atreva a regatearle, globalmente, el mérito impresionante que posee. Fue uno de nuestros grandes escritores de todos los tiempos. ¿Discutible? De acuerdo. Y me pregunto qué gran escritor, en un momento u otro, no lo ha sido. El lo seguirá siendo años y años, lo cual no dejará de ser un buen síntoma. Pertenecía a la familia literaria de los que se dedican a «opinar», y, en este aspecto, fue y seguirá siendo estimulante. ¿Qué más se puede pedir, en este mundo tendencialmente aburrido y mediocre de la letra impresa o declamada?

«Al posterí l'ardua sentença», desde luego. Que no será tan «ardua» como todo eso. No habrá manera de entender el último medio siglo de literatura catalana sin Pla. Por lo menos, si por «literatura» concebimos el hecho real de una interdependencia autor-lector, y ensanchamos la idea de lector más allá de los cotarros profesionales o académicos. En estas áreas estrictas y estreñidas, Josep Pla casi nunca cayó bien. Digo «casi»: cuando Pla era todavía un escritor primerizo, y Carles Riba también, Riba, que ya entonces se situaba en las antipodas estéticas del ampurdanés, le dedicó unas páginas penetrantes de análisis y elogio. Pla, por supuesto, si comprendió la poesía de Riba, fue para alejarse de ella: lo suyo era J. S. Pons, por ejemplo. Era lo que le correspondía por temperamento, por formación, por una extraña indiferencia ante los avatares de la lírica contemporánea. En el fondo de los papeles de Pla late un «antinoucentisme» muy particular, que he intentado explicar en más de una ocasión, y Riba fue el «noucentisme» elevado al cubo. Riba, si no recuerdo mal, nunca más volvió a escribir sobre Pla. Ya no hacía falta. Pero el dato vale. Honra a Riba, por la perspicacia juvenil. Confío que una nueva «crítica» joven «recupere» a Pla.

La política anduvo por medio, antes del 36, y más, después del 36. Se trataba de anécdotas dramáticas, que produjeron malentendidos rabiosos.

Pero ¿qué «literatura» medianamente sensata se obstinaria, a la larga, en estas estolideces? Por lo demás, Pla nunca llegó a los extremos de un Ezra Pound o de un Céline. Ideológicamente, Josep Pla fue siempre un «conservador» de estilo rural, pero sofisticado por las lecturas: un conservador incómodo para los conservadores. ¿«Anarco-conservador», como le definía J. V. Foix? Bueno. Es una etiqueta como otra cualquiera. Durante la Guerra de España, Pla se integró en el bando franquista. Me temo que por una sola razón: por miedo al trauma revolucionario, que ponía en peligro la propiedad privada. Hay quien cree en Dios, hay quien cree en fantasmas, hay quien cree en el «Manifiesto Comunista»: Pla «creía» en la propiedad privada. No exactamente como «creen» en ella los acólitos y los burócratas de las multinacionales. Lo suyo era más arcaico: una fe agropecuaria que se remontaba al Derecho Romano o a los «Usatges», no sé. No en balde era un «hereu»: modesto e hipotecado, pero «hereu».

Le conocí de un modo inesperado. Llegó a Sueca, sin avisar, un día borroso y de lluvia. ¿Cuándo ocurrió? Mi frágil memoria es incapaz de fijar la fecha. Tuvo que ser avanzada la década de los 50. Es igual. Nos hicimos amigos enseguida, ante un plato de arroz de dudosa entidad. Y no tardamos en hallar amigos comunes. Cuando yo venía a Barcelona, él solía bajar de su masía, y en muchas sobremesas proporcionadas por el matrimonio Ortíz pasé unos ratos preciosos: Pla fue un «causeur» estupendo. Nos distanciaban grandes y graves divergencias, pero esto quizá fue la sal de aquellas conversaciones. Nunca nos privamos del gusto de ser «impertinentes» el uno con el otro. Volvió a Sueca más de una vez, y yo fui a su «mas» otras muchas. Fue una época, para mí, intelectualmente fértil. Ya no se encontraban, ni se encuentran, interlocutores sugestivos. La prematura defunción de Carles Riba me privó de una referencia insigne. Con Gaziel charlé en unas cuantas ocasiones con la ayuda de Pla. Y se acabó el repertorio. Ellos fueron los últimos «homenots» del país, cada cual a su manera. Por lo menos, yo no he conocido otros. Si: algún otro. ¿Cómo olvidar a Joan Coromines, a Pere Quart, a Moll, a Salvador Espriu? Pero ya era otra cosa.

Con Pla, no tardé en descubrir que contábamos con unos afectos comunes: Montaigne, Jules Renard, Stendhal, una serie larga de franceses más o menos «racionalistas», y otras admiraciones probablemente paradójicas, como Tolstoi, Proust, Sterne. Mi cariño por Swift no lo compartía, ni yo sus cándidos entusiasmos por la «Bernat Metge», reminiscencia camboiana que, con el añadido de mi origen geográfico, me costaba compartir. Pero lo dicho daba mucho de sí. Y la política franquista, y los chismes sociales corrientes, y... Y eso que procuramos llamar los «Países Catalanes». A Pla, me parece, nunca le agradó la fórmula: el término. Prefería decir: «la nostra àrea lingüística», por ejemplo. Fue uno de esos «catalufeses» que sienten escrúpulos de considerar «catalán» todo lo que va de Salses a Guardamar y de Fraga a Maó, por no herir susceptibilidades localistas. Todavía, ¡y a estas alturas!, Ramon Trias Fargas, anteaer, me confesaba sus aprensiones sobre el particular. No hay para tanto.

EN una (probablemente) autoentrevista con Josep Pla publicada en la «Revista de Catalunya» durante la Primera Dictadura —la de Primo— Pla venía a concluir algo así: «Mi patria es allá donde cuando digo "Bon dia" me contestan "Bon dia"». Pues eso. Lo demás carece de importancia. Su arraigo ampurdanés le llevó, en un exceso de amor propio comarcal, a preferir Salvador Dalí a Joan Miró, y sólo por el hecho de que el pintamonas de Dalí era de Figueras. Pla no entendió nunca la pintura posterior a Sunyer: ni a Dalí ni a Miró. Y fueron sus contemporáneos, aproximadamente Ni a Picasso. Le divertió Manolo Hugué como «homenot»: dudó que le apasionase como escultor. Pla, en este terreno, «navegaba». Era más poroso a las palabras que a las imágenes. ¿Cuántas veces fue al cine? ¿Vio alguna vez la televisión? ¿Escuchó, y hago un salto, más música que la de la «cobla» sardanística más cercana? Cada cual es hijo de su tiempo, pero menos. Josep Pla era un individuo «libresco». Tanto como yo, o más. O menos. Mi simpatía por él arranca quizá de eso.

Menos libresco que yo. En definitiva, Pla nunca dejó de ser un «pagès», y conocía los ciclos de los vientos y de las lluvias, de las cosechas y de los animales, de la pesca y de las fiestas. Cadaña solía escribir un artículo sobre la calidad de los guisantes que se producían en los campos a su alcance. Siempre quedé sobrecogido ante este tema. ¿Qué escritor, sin descartar al de «El rodaballo», en la Europa del XX, supo algo cierto sobre los humildes y gloriosos guisantes? Pla fue, desde que le conocí, un mal comensal, pero un gastrónomo imaginativo fuera de serie. Tuvo esta veleidad: alertar a la gente que el hecho de comer no es ninguna tontería. Y le gustaba el mar, y el campo, y el aire libre, y el árbol ya insólito. Una vez, hablando del paisaje del Rosselló, sostenía la ilusión de una felicidad: «Una vaca, una fulla de col...» No era verdad, naturalmente. A Pla le atraía más el viajar, le obsesionaba el color de Roma, buscaba la entraña de su Palafrugell ancestral. De «localista» a «cosmopolita», el paso se le dio fácil. No conozco otro escritor catalán con unos itinerarios más dispersos...

Digo todo esto para avanzar a la poca o mucha palabrera que el cadáver de Pla pueda derramar. Es una divagación de urgencia. Pero me alegraría avanzar a lo que dirán mis colegas, puestos en el aprieto. Pla ha escrito sobre todo lo divino y lo humano —más sobre lo humano que sobre lo divino—, y lo hizo como Dios y su clase social se lo dio a entender. Nunca engañó a nadie. O se engañaron quienes le leyeron mal. Los que fuimos lectores atentos de Pla siempre supimos a qué atendernos. Personalmente, creo que Pla es como un Balzac que espera a Marx que lo haga suyo. De lo contrario será mal interpretado. Los marxianos municipales apenas saben leer, y se les escapa la oportunidad. Y los algomáveres ni siquiera le han leído. Es penoso, pero es así. Algomáveres y marxianos tienen poca costumbre de leer. Ni en catalán ni en castellano. Me temo que Pla me daría la razón.

Que la tierra le sea leve. ¿Leve?

Joan FUSTER

Pensa en la seva mort

«Avui, dia 8 de març de 1976, he complert setantanou anys. Ja comencen de ser anys. També podria ser que en fes algun altre —com podria ser que no arribés a vuitanta. En el curs de la vida he pensat molt poc en la mort, probablement per què he tingut una salut ensaonada i sempre he hagut de fer una cosa o altra. Es galrebé segur que trenta o quaranta anys enrera, a causa d'unes lectures que ara no fan el cas, la mort em produí alguns moments de pànic. Ara que he arribat a l'edat que tinc, constato cada dia que el meu cos es va primparant, que la resistència s'aflueixa i, per tant, que la proximitat de la mort és inquestionable. Espero arribar a l'hora que el cor es pari amb una perfecta normalitat, sempre i tant que el meu cap es mantingui com és ara. Si el meu cap entra en la demència, demano perdó a les persones que en aquell moment es trobin al meu costat i que ho facin com puguin, perquè en definitiva és tan natural morir-se estrabullat com en un estat mental normal. Jo se tingut la sort de no posseir cap vanitat —ni tan sols la de la supervivència d'uns quants anys. Cap. Només els demano que em facin enterrar al cementiri de Llofriu, que és la meua parròquia, sense ningú que no siguin els de casa, sense comunicar la notícia a ningú i amb el capellà corresponent per a recitar la poesia en llengua llatina: el Dies Irae, dies illa. He pagat durant molts anys a la junta d'obres de l'església el preu d'un petit enclos en el cementiri, de manera que les coses del meu cantó semblen perfectament arreglades i normalíssimes.» (De «Notes del capvesprol».)

J. V. Foix: «Un escéptico distinto a todos los demás»

«Mi primer contacto con la obra de Josep Pla lo tuve a través de una tercera persona, en 1918. Fue Josep Maria Junoy quien, en cierta ocasión, me dijo: He descubierto a uno de los escritores que será lo mejor que tendrá Cataluña, superando el estilo de los actuales.

Después he podido comprobar que la obra de Pla es la más importante de la literatura catalana por su calidad y por su extraordinaria densidad. Fue un escritor que tuvo un estilo propio, distinto, muy diferente al de los estilistas. No se ha recreado en filigranas

en su literatura, entre otras razones porque no era partidario de esos juegos lingüísticos. Todo lo contrario: ha adaptado su obra y su lenguaje al catalán y al castellano que se utiliza y se habla normalmente.

Por lo que respecta a su persona poco puedo aportar porque apenas le traté. Eso sí, algún «buenos días» o «buenas tardes». Era una persona con un criterio personal. Era, sobre todo, un escéptico y ese escépticismo ante las cosas, esa actitud ante el mundo y la gente que le rodeaba, le convirtieron en una persona diferente a todas las demás.»

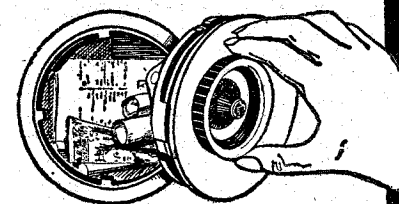
Vargas Llosa: «Es una gran tragedia»

Creo que la muerte de Josep Pla es una gran tragedia para la cultura ibérica en general que afecta lo mismo a las literaturas catalana y española. En ambas lenguas la obra de Pla constituye un verdadero monumento que perdurará como un ejemplo de sabiduría, buen gusto, independencia de criterios, gracia y versatilidad. Tengo alguno de sus libros como por ejemplo el extraordinario Cuaderno Gris, que lee en catalán y en castellano, y tanto fue el entusiasmo que me produjo, que lo considero como uno de los libros más ricos en observación social y psico-

lógica que se hayan escrito en nuestro tiempo. Gracias a Pla el periodismo siguió siendo en España un arte literario creativo como lo había sido en las mejores plumas de la generación del 98. Pocas veces he sentido tantas ganas de conocer a un escritor para estrecharle la mano y decirle cuánto lo admiraba como a Josep Pla. Desgraciadamente el diablo metió siempre la cola y nunca pude cumplir este deseo. Tal vez será mejor porque lo más importante de Pla, que son sus libros, sí los conocí, y son y seguirán siendo unos grandes, queridos amigos.

Normas para unas buenas vacaciones:

- 1 Instale una Minisafe.**
Facilísimo. En la pared o en el suelo. En cavidades de tan sólo 15 cms. de espesor.
- 2 Deje todo lo que tenga de valor dentro de la Minisafe.**
Cabe. Minisafe tiene el tamaño adecuado a cada necesidad.
- 3 Despreocúpese: ha asegurado Vd. un regreso sin sorpresas.**
Seguro. Minisafe posee una puerta única en su genero, con cierre a bayoneta que ha despertado gran sensación en los certámenes SICUR de Madrid y CONSTRUMAT de Barcelona.



minisafe
cajas seguras

La más completa selección de elementos de seguridad nacionales y extranjeros para personas, edificios y locales.

Laforja, 71, (tienda) Tel. 200 90 56
Muntaner, 258, 4º, 1ª, (oficina)
Tels. *209 85 99 - 209 89 21 - Barcelona - 21

Monteleón, 35, Tel. 445 58 58 - Madrid - 10

Solicite información:

Don Tel.....
Dirección Población

GRANDES ARMARIOS ROPEROS

ARMARIOS EMPOTRADOS PREFABRICADOS
Todos los estilos,
medidas normalizadas adaptables
a cualquier espacio desde 2 a 8 metros

INSTALACION INMEDIATA

CONSULTENOS SIN COMPROMISO

Sahún - DECORACION - Muntaner, 231 - Tel. 2005353



INSTALACIONES DEPORTIVAS
Proyectos Presupuestos.
Estudios económicos
Construcciones. Asesoramiento etc.

TENNISQUICK

Villarreal, 191 P.O.
Tel. 230 62 01